

Espadas rojas

MAX DURÁN MATA

Las espadas rojas del amanecer eran mis ojos.

En mis labios no hay más señas de vida o carmesí, sino blanco hueso y gemidos incrustados en mi paladar.

En aquel crepúsculo antiguo tomé la senda de los solos, la religión de los insanos.

Tú eras una herida en los cielos, y en los bordes de la tierra las visiones de lo por venir me entregaron a tu voluntad.

Yo que conjuraba elementos y desordenaba los astros para verte, no era más que un simple mortal en un mundo cicatrizado de esferas y lamentos, de vidrios y recuerdos.

Casi todo se confunde en los juegos que nos manipulan, en los vicios que nos poseen.

Y al final el reloj de arena solo recuerda a los que no lo recuerdan...

